

El Código Da Vinci marca su vida

Desde su aparición en marzo de 2003 *El Código Da Vinci* impactó a los lectores con sus tesis acerca del matrimonio de Jesús con María Magdalena, de las sociedades y documentos secretos que esconde la Iglesia católica y sobre los símbolos encriptados en los cuadros de Leonardo da Vinci.

Actualmente, ha vuelto a los titulares de los periódicos debido al juicio por plagio que se le sigue al autor del que se ha convertido en un libro sensación: Dan Brown, quien de la noche a la mañana se convirtió en una especie de personaje de sus propias obras de suspenso.

De un tranquilo profesor de literatura inglesa, ha saltado al ojo público como autor de *bestsellers* y ahora es uno de los hombres más ricos de Estados Unidos (con un ingreso anual de 76.5 millones de dólares) y posible criminal, quien robara las ideas principales que aparecen en su texto.

Una familia de tantas

Dan nació el 22 de junio de 1964. Cuando eran niños, en su casa de Exeter (New Hampshire, Estados Unidos) a la hora de la cena, él y sus dos hermanos menores escuchaban a sus padres (Richard G. Brown, matemático ganador de varios premios y Constance, una música especializada en obras sacras) cuando se enfrascaban en animadas pláticas sobre las virtudes, por un lado, de la ciencia y por otro, de la religión.

El chico escuchaba fascinado los argumentos de uno y otra, y maquinaba en su cabeza historias de lucha entre representantes de ambos mundos por obtener el poder de la Tierra.

Las manías de un creador

Pasión por la ciencia y la religión

[G4]

Con ganancias al año por 77 millones de dólares, el exitoso autor Dan Brown se da el lujo de ser excéntrico: alterna la escritura con sesiones de lagartijas y se cuelga del techo gracias a sus botas antigraedad

Andrea Avila

su madre. Se dedicó a crear efectos sonoros con teclados electrónicos. Reunió esos efectos, más similares a una ambientación de selva con animales que a una melodía, y grabó un compacto para niños llamado *SynthAnimals*.

Formó su propia empresa productora de discos y grabó otro dirigido al público adulto con sonidos más elaborados. De ambas producciones se vendieron algunos cientos de copias, con lo que Dan se sintió motivado para mudarse a Hollywood, dispuesto a lanzarse en serio como compositor.

Al llegar de la ciudad del cine, su primer trabajo fue como maestro de español en la preparatoria *Beverly Hills*.

En Los Ángeles se inscribió en la Academia Nacional de Compositores, donde conoció a Blythe Newlon, una profesora que tomó en sus manos la promoción de los discos de Brown.

Durante su estancia en Los Ángeles produjo un material que llevaba su nombre. El disco *Dan Brown* contenía, básicamente, canciones de amor.

Se ignora si fue el mediano éxito de sus discos, la pasión por la vieja controversia entre ciencia y religión (que aún debatía dentro de él), o tal vez su afición (rayana en lo obsesivo) por

La vida de Dan Brown y sus dos hermanos, cuando eran pequeños, estaba regulada por estrictos principios cristianos. No había televisión en casa, de modo que los principales entretenimientos familiares eran la lectura y la conversación.

Dan y sus hermanos, Valery y Gregory, cantaban en el coro de la iglesia, asistían a la escuela dominical y pasaban los veranos en campamentos organizados por religiosos.

Además, en las navidades y cumpleaños, Richard Brown, el padre de los niños, solía esconder los regalos y proporcionar a sus hijos pistas y códigos para descifrar los escondites.

Cada uno de los chicos debía resolver acertijos para obtener las pistas. Esa práctica, que emocionaba a Dan y sus hermanos en su niñez, fue tomada por el escritor para narrar la infancia de uno de sus personajes.

Músico, poeta...

Con el tiempo, Dan se aficionó a la literatura, sobre todo la medieval (aunque en la lista de sus autores favoritos también está incluido Shakespeare) y decidió estudiar letras en el Amherst College y la Phillips Exeter Academy.

Al graduarse, comenzó una carrera como músico siguiendo el ejemplo de

